



El Departamento Marítimo del Callao y la independencia de Guayaquil

Jorge Ortiz Sotelo¹

Resumen

La reorganización de la Armada peruana, a fines del siglo XVIII, incluyó la creación del Departamento Marítimo del Callao, en 1799. Gracias a este esfuerzo, el Perú mantuvo un control casi exclusivo del Pacífico sur, pero la creciente presencia de naves británicas, norteamericanas y bonaerenses, unido a la pugna por el control del mar que emprenderán los chilenos luego de su independencia, supuso un fuerte embate a las fuerzas realistas. A pesar de las infructuosas solicitudes de refuerzos a España, con la pérdida del puerto de Guayaquil, principal astillero del virreinato peruano, se debilitó el poder realista, lo que fue definitivo para el desenlace de la Expedición Libertadora.

Palabras clave: Departamento Marítimo del Callao, Armada, Expedición Libertadora, Abascal, Pezuela, San Martín, Océano Pacífico, Guayaquil.

The Maritime Department of Callao and the independence of Guayaquil

Abstract

The reorganization of the Peruvian Navy at the end of the 18th century included the creation of the Callao Maritime Department in 1799. Thanks to this effort, Peru maintained an almost exclusive control of the South Pacific, but the growing presence of British, North American and Buenos Aires ships, together with the struggle for control of the sea that the Chileans undertook after their independence, meant a strong attack on the royalist forces. In spite of the unsuccessful requests for reinforcements to Spain, with the loss of the port of Guayaquil, the main shipyard of the Peruvian

¹ Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú. Ph.D. en Historia Marítima por la Universidad de Saint Andrews (Escocia). Correo electrónico: thalassajos@gmail.com

Citar como: Ortiz Sotelo, J. (2022). El Departamento Marítimo del Callao y la independencia de Guayaquil. *Revista del Archivo General de la Nación*, 37: 105-118. doi: <https://doi.org/10.37840/ragn.v37i1.139>

Recibido: 15/04/2022. Aprobado: 23/06/2022. En línea: 22/08/2022.

vicerealty, the royalist power was weakened, which was definitive for the outcome of the Liberating Expedition.

Keywords: Callao Maritime Department, Navy, Liberating Expedition, Abascal, Pezuela, San Martín, Pacific Ocean, Guayaquil.

Introducción

El maremoto del 28 de octubre de 1746 destruyó lo poco que quedaba de la Armada de la Mar del Sur, institución virreinal que había tenido a su cargo la defensa del Pacífico desde finales del siglo XVI. Tal tarea fue asumida por la Real Armada, que a lo largo de casi siete décadas empuñó en esa labor 62 buques, número claramente insuficiente para el enorme espacio en el que debían operar. En su gran mayoría fueron navíos (16) y fragatas (29) asignadas al Apostadero Naval del Callao en épocas de crisis, mientras que unidades menores sirvieron por periodos más prolongados, esencialmente en funciones de guardia costera. Solo a partir de 1794, al arribar los bergantines *Limeño* y *Peruano*, el Callao contó con unidades asignadas de manera permanente.²

El mando de estas fuerzas, así como de las instalaciones en tierra, fue ejercido por el comandante más antiguo presente hasta 1799, cuando se creó el Departamento Marítimo del Callao, con jurisdicción desde Veraguas hasta el Cabo de Hornos, y se nombró al brigadier Tomás Ugarte y Liaño como su primer comandante general. El último en desempeñar tal función fue el brigadier Antonio Vacaro, quien en setiembre de 1821 debió entregar los medios a su mando a las fuerzas independentistas.

Como parte del esfuerzo organizativo del Departamento, en 1800 se estableció la matrícula de gente de mar en sus tres provincias, Guayaquil, Callao y Valparaíso; y al año siguiente se estableció la capitanía de puerto de Guayaquil, dependiente de la del Callao. En 1804 el capitán de fragata Joaquín de Asunsolo fue nombrado para dicho cargo, relevando a José María Cucalón, quien lo ejercía de manera interina (Sánchez, 2011: 238); logrando establecer la matrícula al año siguiente.

Al ser el principal astillero en la costa oeste americana, Guayaquil tuvo un papel trascendental tanto para la Armada de la Mar del Sur como para las naves de la Real Armada basadas en el Callao. Esto, unido a los vínculos comerciales y familiares entre ambos puertos, estableció una relación de mutua dependencia; y fue por ello que la independencia de Guayaquil, en el que se vieron involucrados no pocos peruanos, implicó a su vez un duro golpe al Departamento Marítimo del Callao.

Apagando incendios

El proceso de independencia hispanoamericano, desencadenado en 1808 a raíz de los sucesos de Bayona, llevó a la formación de juntas de gobierno en diversos puntos del continente, lo que, unido a la creciente presencia de naves británicas y norteamericanas, generó nuevas tareas para los magros recursos navales españoles en el Pacífico Sur. Esto se tornó más complejo a raíz del establecimiento permanente de una fuerza

² Sobre este tema, en extenso, véase Ortiz, 2015.

naval británica en Río de Janeiro en 1807, y a la guerra que entre 1812 y 1814 libraron Estados Unidos y su antigua metrópoli (Ortiz, 2005).

El virrey Fernando de Abascal (1806-1816) enfrentó esta compleja situación con encomiable tesón, además de apoyar a los apostaderos de Montevideo, San Blas y Manila, y remitir considerables sumas de dinero a España para contribuir con el esfuerzo de la guerra peninsular. En 1810, cuando se iniciaron las acciones militares en el Alto Perú para detener a las fuerzas enviadas por el recién establecido gobierno de Buenos Aires, Abascal disponía de muy pocas unidades navales, pese a lo cual, y prácticamente sin ningún apoyo de la Península, durante los años siguientes pudo restablecer el dominio real sobre Cusco, Alto Perú, Quito y Chile.

Cuando el 10 de agosto de 1809 se constituyó una junta en Quito que destituyó a las autoridades españolas, Abascal reforzó la guarnición de Guayaquil y proveyó de armas al de Cuenca, cuyo cabildo había solicitado ser incorporado a la Audiencia de Lima mientras la de Quito estuviese sin poder actuar. Ante la demora del virrey de Nueva Granada para someter a los insurrectos, el virrey peruano dispuso que el gobernador de Guayaquil despachara las fuerzas que le había enviado para restablecer el orden en Quito. La cercanía de estas tropas, al mando del teniente coronel Manuel Arredondo, y las que a órdenes del coronel Melchor Aymerich avanzaron desde Cuenca, llevaron a los miembros de la Junta a reponer en su cargo al Presidente de la Audiencia, aun cuando bajo determinadas condiciones. El ingreso de las tropas limeñas a Quito puso fin a esas concesiones y llevó a prisión a varios de los comprometidos, muchos de los cuales morirían durante la revuelta popular de 1810 (Díaz, 1948: 81-125; Abascal, 1944: II, 79-101).³

En setiembre de ese año una nueva junta de gobierno fue instalada en Quito y, tras derrotar a Arredondo y tomar algunas ciudades, en diciembre proclamó su autonomía tanto de Santa Fe como de Lima. Dado que el virrey de Nueva Granada había sido también depuesto, Abascal volvió a enviar tropas a Guayaquil, esta vez al mando del general Toribio Montes, quien logró restablecer el orden a finales de 1812, asumiendo la presidencia de la audiencia (Salvador Lara, 1994: 281-284).

Abascal también llevó a cabo operaciones militares en el Alto Perú. Estas se iniciaron en setiembre de 1809, cuando fuerzas al mando del brigadier Manuel de Goyeneche cruzaron el río Desaguadero para someter a las juntas de Charcas y La Paz, que habían desconocido la autoridad del virrey del Río de la Plata. En pocas semanas, Goyeneche logró su cometido, pero la calma no duró mucho, pues cuando en mayo de 1810 se formó la junta de Buenos Aires, el Alto Perú se negó a someterse a ella y pidió apoyo a Abascal para defenderse. En julio de 1810, Goyeneche volvió a cruzar el Desaguadero e inició una larga campaña que habría de prolongarse hasta 1825, siendo sucedido en el mando por el brigadier Joaquín de la Pezuela, y luego por el mariscal José de la Serna.

También debió enviar fuerzas al sur, al estallar la revolución del Cusco, en 1814, el mismo año en que Chile fue finalmente reconquistado por la tercera expedición despachada desde el Callao.

³ Respecto a la petición del Cabildo de Cuenca, ver Abascal, 1944: II, 86-87.

El control del mar que hasta entonces había disfrutado Abascal comenzó a modificarse en diciembre de 1815, cuando ingresaron al Pacífico tres naves bonaerenses al mando del coronel Guillermo Brown. Tras capturar algunas embarcaciones y atacar el Callao en enero de 1816, las naves de Brown se dirigieron a Puná, desde donde se preparó para surcar el Guayas y atacar Guayaquil. Como es conocido, el ataque, llevado a cabo el 8 de febrero, resultó un fracaso y Brown fue apresado, siendo canjeado por varios prisioneros realistas, bajo el compromiso de alejarse de la zona.

Al conocerse en Lima del ingreso de Brown al Pacífico, y no contando con suficientes naves de guerra para conjurar el peligro que representaba, el gremio de navieros armó cuatro fragatas que zarparon del Callao el 15 de febrero, en una infructuosa búsqueda que las llevó hasta la península de Santa Elena.

Estos hechos hicieron evidente la necesidad de incrementar el poder naval local, por lo que se pidió el envío de refuerzos desde España. Pedidos de este tipo se habían hecho con anterioridad, ante las diversas situaciones de peligro que había debido enfrentar el virreinato peruano, pero el lamentable estado en el que se hallaba la Real Armada, severamente disminuida durante la guerra de independencia española, hizo muy difícil que fuese atendido con prontitud. Consciente de esta situación, el virrey Joaquín de la Pezuela (1816-1821) optó por habilitar localmente algunos buques de guerra, entre ellos el bergantín *Trinidad* (apresado a Brown en Guayaquil), aunque su pésimo estado obligó a rematarlo al llegar al Callao. Igual suerte corrió la corbeta *Peruana*, que desde hacía varios años se encontraba desarmada.⁴

Lo recaudado por ambas naves, unido a los fondos provistos por el Consulado, permitieron que a finales de 1816 se adquiriera el bergantín *Cicerón*, que pasó a denominarse *Pezuela*, y que se fletara la fragata mercante *Veloz Pasajera*, recién llegada de Guayaquil, armando al primero con 22 cañones y a la segunda con 30 (Rodríguez y Lohmann, 1947: 98 y 101).⁵ A estas naves se sumó, a fines de setiembre, la fragata real *Venganza*, con 40 cañones, que al mando del capitán de navío Tomás Blanco Cabrera había salido de Cádiz en mayo (Rodríguez y Lohmann, 1947: 88-89).⁶

Estos buques desempeñaron diversas funciones, entre ellas proteger las tropas que habían comenzado a llegar por la vía de Panamá. No obstante, la derrota de las fuerzas realistas en Chile en 1818, que permitieron el restablecimiento de un gobierno independiente, planteó un nuevo reto al virreinato y al departamento marítimo.

Las fragatas *Venganza* y *Veloz Pasajera*, la corbeta *Sebastiana* y los bergantines *Pezuela* y *Potrillo*, reforzados en setiembre de 1818 con la fragata *Esmeralda*, debían bastarle al virrey Pezuela para reubicar sus fuerzas y derrotar a las dirigidas por San

⁴ Archivo General de Marina don Álvaro de Bazán (en adelante AGMAB), Expediciones a Indias, legajo 57, carpeta 14/7/1817, Vacaro al Secretario de Marina, n° 17, Lima 22/11/1816; y n° 22, Lima 21/12/1816.

⁵ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 55, carpeta 27/11/1816, Vivero al Secretario de Marina, n° 373, Callao 29/4/1816; y legajo 57, carpeta 14/7/1817, Vacaro al Secretario de Marina, n° 23, Lima 21/12/1816, n° 25, Lima 31/12/1816, y n° 29, Lima 15/1/1817.

⁶ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 54, doc. 2/3/1816; Hidalgo de Cisneros a Vásquez Figueroa, n° 464, Cádiz 10/5/1816; y legajo 56, carpeta 12/4/1817, Blanco Cabrera a Vásquez de Figueroa, Callao 6/10/1816. *Gaceta del Gobierno de Lima* I, n° 72 (14/9/1816), p. 565; n° 75 (21/9/1816), p. 592.

Martín y O'Higgins. Sin embargo, la dura lección de 1814 había sido aprendida por los independentistas chilenos, que ahora estaban decididos a obtener el control del mar para poder consolidar su éxito.

En efecto, haciendo un notable esfuerzo, a lo largo de ese año Chile logró conformar una escuadra significativa, integrada por el navío *San Martín*, las fragatas *Lautaro* y *O'Higgins*, la corbeta *Chacabuco* y los bergantines *Puyrredón*, *Galvariño* y *Araucano*; que en conjunto sobrepasaban en potencia de fuego a las naves realistas.

Tanto Pezuela como el brigadier Antonio Vacaro, comandante del Departamento Marítimo del Callao, comprendieron que, si no recibían refuerzos sustantivos, el control del mar pasaría a manos de los independentistas. Con ello, se perdería la capacidad de reforzar a las fuerzas que operaban en posiciones distantes, y el virreinato peruano quedaría expuesto a ser invadido. Tras insistir en su pedido de apoyo, a fines de 1818 zarpó de Cádiz una división al mando del brigadier limeño Rosendo Porlier, conformada por los navíos *Alejandro I* y *San Telmo*, y la fragata *Prueba*. De estas tres naves solo la fragata logró arribar al Callao, pues el *Alejandro I* debió retornar desde la mitad del Atlántico y el *San Telmo* se perdió en la Antártida (Ortiz, 1995).

Mientras se esperaba el arribo de esta división, en el Callao se armó a las fragatas *Cleopatra*, *Resolución* y *Presidenta*.

El golfo de Guayaquil

Tras la expedición de Brown, algunas otras naves armadas en corso en Buenos Aires y Valparaíso actuaron en esta zona.

La primera fue la corbeta *Rosa de los Andes*, referida también como *Santa Rosa* o *Chacabuco*, que salió de Buenos Aires a mediados de 1817, y en setiembre capturó un pailebote correo en Paíta, siendo infructuosamente buscada por las fragatas *Cleopatra* y *Tagle* (Rodríguez y Lohmann, 1947: 165 y 168).⁷ El 8 de diciembre, apresó en Montecristi al *Merceditas*, liberándolo nueve días después; y en la misma zona tomó una chata y al bergantín *Volador*, echando a pique al primero y armando en corso al segundo (Rodríguez y Lohmann, 1947: 210-211 y 219-220). Poco después, se produjo un motín a bordo del corsario, echando a tierra en Montecristi a una veintena de tripulantes que no se quisieron plegar al mismo, y poniendo proa a Hawái, donde fue vendida al rey Kamehameha.

Se reportó luego al bergantín *Chileno*, que al mando de Henry James estuvo en la costa peruana, enfrentándose en febrero de 1818 con la fragata *Tagle* en la ría guayaquileña. Tras tres horas de combate, logró romper contacto y evadirse, dirigiéndose luego a Valparaíso. Volvió a zarpar en setiembre de ese mismo año, capturando dos naves en el golfo de Guayaquil antes de dirigirse a las costas mexicanas (Rodríguez y Lohmann, 1947: 212, 214-215, 222, 244-245, 369 y 389). A mediados de ese mismo año, el bergantín *Maypú*, al mando del irlandés John Brown, también armado en Chi-

⁷ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 60, carpeta 7/3/1818, Vacaro al Secretario de Marina, n° 84, Lima 8/10/1817.

le, apresó una nave en la ría guayaquileña, siendo capturado en octubre por la fragata *Resolución*.

A lo largo de 1818 los buques de guerra asignados al Callao estuvieron empeñados en bloquear Valparaíso y apoyar Talcahuano, donde aún resistían las fuerzas realistas; así como a transportar tropas a Puertos Intermedios para reforzar al Ejército del Alto Perú. La pérdida de la *María Isabel*, capturada por Blanco Encalada a fines de octubre, llevó a Pezuela a reajustar sus planes, pues la superioridad que pensaba alcanzar con dicha fragata resultaba ahora imposible.

A principios de diciembre se envió a Guayaquil a la *Cleopatra*, con 4 cañones de 18 libras, fusiles y pertrechos para fortificar el lugar y armar las 4 cañoneras construidas con aporte del vecindario por el capitán de puerto, capitán de fragata Joaquín de Villalba. También transportó al coronel de ingeniería Miguel María de Atero, quien debía dirigir las obras de fortificación.

Ese mismo mes, Lord Thomas Alexander Cochrane asumió el mando del escuadrón chileno, e izó la insignia de vicealmirante en la *O'Higgins*, nuevo nombre de la *María Isabel*. Buscando destruir a las fuerzas navales opositoras, el 28 de febrero se presentó delante del Callao, realizando varios ataques, sin causar daños sustantivos, y bloqueándolo hasta principios de mayo.

Al retornar a Valparaíso, quedó en la zona la fragata corsaria *Rosa de los Andes*, al mando de John Illinworth, que luego de capturar a la mercante *Tres Hermanos* cerca de Pisco, se dirigió al norte y atacó Sechura el día 11 de mayo. La *Venganza* y la *Esmeralda* salieron en su búsqueda a principios de julio, siendo seguidas poco después por la *Sebastiana* y el *Maypú*. Ambas divisiones estuvieron cruzando por la costa central, sin llegar a reunirse, retornando al Callao a fines de ese mismo mes (Rodríguez y Lohmann, 1947: 488-489, 499-500).⁸

Cochrane volvió a hacerse a la mar a principios de setiembre de 1819 con el propósito de destruir a las fragatas de guerra españolas y evitar así su posible reunión con la división que al mando de Porlier se esperaba de un momento a otro. Llegó al Callao el 28 de ese mes y los ataques al puerto se iniciaron en la noche del 1 de octubre. Fue en esas circunstancias que, al tercer día de iniciados los ataques, la *Prueba* arribó a Chorrillos. Su comandante, capitán de navío Melitón Pérez del Camino, se percató de lo que estaba sucediendo y, ante la escasez de víveres, leña y agua, y con varios enfermos a bordo, optó por dirigirse a Guayaquil. Enterado de ello, Cochrane levantó el bloqueo y puso proa al norte en busca de esta fragata.

El 23 de octubre la fragata española arribó a Guayaquil, con casi 230 enfermos a bordo, iniciándose de inmediato los trabajos para repararla. Mientras tanto, una parte del escuadrón chileno volvió a restablecer el bloqueo del Callao el 8 de noviembre y Cochrane, con la *O'Higgins*, la *Lautaro* y dos bergantines, llegó al golfo de Guayaquil a finales de noviembre y capturó las fragatas mercantes *Begoña* y *Águila*. Al saberse esto en la ciudad, se reforzaron las defensas y se despacharon cinco lanchas a la Punta

⁸ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 65, carpeta 12/11/1819, Vacaro al Secretario de Marina, n° 171, Lima 6/7/1819.

de Piedra, al mando del capitán de puerto, el ya referido capitán de fragata Joaquín Villalba, y de Luis Pardo, oficial de similar graduación que había arribado recientemente para embarcarse como segundo comandante de la *Prueba*.⁹

Frustrado por no haber podido tomar a la fragata española, el 12 de diciembre Cochrane abandonó Puná y se dirigió al sur, donde logró capturar Valdivia el 3 de febrero de 1820.

Para entonces, la situación se tornaba cada vez más complicada para las fuerzas realistas. Se sabía que San Martín había retornado de Mendoza a Santiago de Chile con más de 3000 hombres, con la intención de conducir una expedición sobre el Perú, operación plenamente factible pues los independentistas habían alcanzado un adecuado control del mar. Disputárselo resultaba poco probable con los medios disponibles, más aún con la *Prueba* en Guayaquil, imposibilitada de salir pues, si bien logró carenarse, había perdido más de la mitad de su dotación, por enfermedad y desertión.¹⁰ No había muchas opciones, era necesario a reunir las tres fragatas (*Prueba*, *Esmeralda* y *Venganza*) para que con los pocos buques de guerra que aún quedaban y los mercantes armados pudieran constituir una amenaza razonable a las operaciones enemigas.

Con tal fin, la *Esmeralda* y la *Venganza*, al mando de Coig, zarparon del Callao el 9 de febrero (Rodríguez y Lohmann, 1947: 647-649)¹¹ llevando 100 hombres adicionales para la *Prueba*, además de 50,000 pesos, forniture y pasajeros que fueron desembarcados en Paita para apoyar a la división de Piura. El 18 de febrero se reunieron con la *Prueba* en Puná, y cinco días más tarde las tres fragatas se dirigieron al sur.¹²

En los meses siguientes las naves españolas realizaron diversas comisiones para reforzar algunos puntos del extenso litoral virreinal, entre ellos Guayaquil. Al mando del propio Vacaro, la *Prueba*, el *Maypú* y la mercante *Xavier* se dirigieron a ese puerto con el nuevo gobernador de Guayaquil, brigadier José Pascual de Vivero, y el batallón de Granaderos de Reserva, del Cusco, arribando el 1 de mayo. En Guayaquil embarcaron una compañía del batallón Numancia, y el día 6 zarparon para cruzar hasta Panamá, aunque el *Maypú* debió retornar a Guayaquil por sufrir una avería en su arboladura (Rodríguez y Lohmann, 1947: 722).¹³

La *Prueba* recaló en Santa Elena, Montecristi y la boca del río Esmeraldas para tomar noticias del enemigo, y a mediodía del 14 de mayo, a la altura de punta Manglares, avistó a la fragata corsaria *Rosa de los Andes*, que logró evadirla al caer la noche. Al

⁹ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 65, carpeta 12/11/1819, Pérez del Camino al Secretario de Marina, Guayaquil 4/2/1820; y legajo 67, carpeta 3987, Vacaro al Secretario de Marina, n° 196, Lima 26/1/1820, Pérez del Camino a Vacaro, Guayaquil 29/12/1819.

¹⁰ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 67, carpetas 3986, Vacaro al Secretario de Marina, n° 192, Callao 23/12/1819, Anexo 3, Pérez del Camino a Vacaro, Guayaquil 29/11/1819; y 3987, Vacaro al secretario de Marina, n° 198, Lima 20/2/1820, anexos, Pérez del Camino a Vacaro, Guayaquil 29/12/1819 y 14/1/1820.

¹¹ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 67, carpeta 3987, Vacaro al Secretario de Marina, n° 198, Lima 20/2/1820, Vacaro a Coig, Callao Lima 8/2/1820; Estados de Fuerza y Vida 2235/16, *Esmeralda*, Callao 9/2/1820.

¹² AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 67, carpeta 29/12/1820, Vacaro al Secretario de Marina, n° 199, Lima 23/4/1820.

¹³ Museo Nacional de Arqueología Antropología e Historia del Perú, ms. 793, acuse de recibo al comandante militar de Paita, Piura 22/5/1820.

amanecer la descubrieron a cinco leguas a sotavento y la *Prueba* se lanzó sobre ella, persiguiéndola hasta caer la noche, cuando trabaron combate cerca de la isla Gorgona. La acción duró casi una hora y la corsaria quedó muy dañada, pero logró nuevamente evadirse al amparo de la obscuridad. Al amanecer el 16 no se vio señales de ella, por lo que la *Prueba* se dirigió a la costa de Popayán, donde la descubrieron internándose en el río Iscuandé. Vacaro despachó tres botes en su búsqueda, que al retornar le informaron que no se veía al buque enemigo, pero que su dotación había saltado a tierra, por lo que se abandonó su búsqueda y la fragata española se dirigió a Arica (Rodríguez y Lohmann, 1947: 734-735).¹⁴

Poco después, el 20 de agosto, zarparon de Valparaíso 14 transportes conduciendo 4700 soldados que al mando del general San Martín debían iniciar la campaña independentista en el Perú. Cochrane daba escolta a este convoy con siete buques de guerra.

La noticia de ese zarpe fue prontamente conocida en Lima, pero obviamente no había información sobre el lugar donde dicha expedición tomaría tierra. El 10 de setiembre, luego que se supo que tres días antes la expedición había arribado a Pisco, disponiendo el Virrey que la *Venganza* y la *Esmeralda* se acercaran a esa zona para verificar que se no trataba de un amago destinado a hacer desplazar las fuerzas realistas a Pisco y luego dirigirse a otro punto más cercano al Callao. Tras verificar lo que sucedía, las fragatas retornaron al Callao el 25 (Rodríguez y Lohmann, 1947: 754-755, 770).

Convencido de que la invasión del virreinato finalmente se había iniciado, Pezuela trató de reforzar las defensas de la capital, enviando a Arica a las fragatas *Prueba* y *Venganza*, al mando del capitán de navío José Villegas, comandante de la primera, para traer al brigadier José de Canterac con un batallón de infantería y un escuadrón de caballería. Tras recoger a esa fuerza, y luego de tocar Mollendo, en la noche del 23 entraron en comunicación con el bergantín goleta *Nuestra Señora del Carmen*, que traía pliegos de Vacaro con noticias sobre el ataque que la división enemiga había efectuado al Callao la noche del 5 de noviembre, que había culminado con la pérdida de la *Esmeralda*, y con ella de las señales empleadas por las fuerzas españolas.¹⁵

Ante esto, y enterado ya de la pérdida de Guayaquil, el 22 de noviembre Villegas optó por dirigirse a Acapulco, tocando en Panamá para informar sobre sus movimientos. Iniciaron así un largo viaje en el que contribuyeron a la recaptura realista de Acapulco; puerto que debieron abandonar algún tiempo después tanto por el sitio al que estaba sometido como por el deterioro de la disciplina a bordo por las disensiones entre españoles, criollos, constitucionalistas y absolutistas. Las dos naves se dirigieron a Panamá, arribando el 30 de octubre de 1821, dos días después que dicha ciudad se proclamara por la independencia. Tanto el coronel José de Faberga, jefe político y militar del Istmo, como Villegas, se vieron en una situación difícil; pues mientras que el

¹⁴ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 67, carpeta 29/12/1820, Vacaro al Secretario de Marina, n° 201, Lima 8/8/1820; *Suplemento de la Gaceta del Gobierno de Lima V*, n° 41 (6/7/1820), Presidente de Quito, Aymerich a Pezuela, Quito, 10/6/1820; incluye parte del teniente gobernador de Barbacoa, Antonio Rodríguez y Moreno, al presidente de Quito, Barbacoa 30/5/1820.

¹⁵ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 69, carpeta 28/6 a 25/7/1821, Vacaro a Villegas, Lima 6/11/1820, reservada de la misma fecha y Lima 8/11/1820; Anselmo Gago a Villegas, Arica, 12/11/1820.

primero creyó que las fragatas restablecerían el gobierno realista; el segundo, no tenía fuerzas para imponerse ni víveres para dirigirse a Manila o Río de Janeiro, los puertos más cercanos a donde habría podido dirigirse antes de que la escuadra de Cochrane les diese alcance. Ante esta comprometida situación, el 4 de noviembre llegaron a un acuerdo, que permitió que las naves se reabastecieran a cambio de no atacar el puerto. El acuerdo agudizó las tensiones a bordo, produciéndose varias deserciones, entre ellos cinco de los ocho oficiales de guerra de la *Prueba*; quedando en la *Venganza* solo su comandante y tres alféreces.¹⁶

Finalmente, a principios de febrero de 1822 las dos fragatas arribaron a Guayaquil, uniéndoseles en dicho puerto la corbeta *Alejandro*. No tenemos información sobre lo sucedido en la división española en esos días, pero presumimos que Villegas debió convocar a sus oficiales para debatir las opciones que les quedaban. Estas no eran muchas, pues la limitada cantidad de víveres disponibles hacía imposible alcanzar Manila o Río de Janeiro, y seguir navegando a la espera de arribar a otro puerto americano era arriesgarse a perder los buques en manos de Cochrane o de un motín. También debió pesar en el ánimo de Villegas y sus oficiales las vinculaciones familiares que tanto ellos como muchos de sus tripulantes tenían en el Callao y Lima. Lo cierto es que el 15 de febrero de 1822, Villegas y el general Francisco Salazar, representante diplomático peruano, aprobaron un acuerdo mediante el cual las dos fragatas y la corbeta *Alejandro*, que también había llegado a ese puerto, fueron entregadas al gobierno peruano a cambio de cubrir los sueldos de sus tripulaciones, atrasados desde octubre de 1820, pagar a España cien mil pesos cuando reconociera la independencia americana, repatriar a los oficiales y tripulantes que desearan hacerlo, y ascender a los que desearan permanecer al servicio del nuevo estado. Producida la entrega, la *Prueba* zarpó hacia el Callao, incorporándose al servicio naval peruano como *Protector*, mientras que las otras dos naves quedaron en Guayaquil. Eventualmente, la *Venganza* pasó al servicio colombiano bajo el nombre de *Guayas*, y la segunda fue devuelta a su propietario.

El último gobernador

El 20 de marzo de 1820 el brigadier Juan Manuel de Mendiburu escribió al virrey Pezuela pidiendo ser relevado de sus funciones como gobernador de Guayaquil, cargo que había ejercido desde 1817, por encontrarse con la salud bastante deteriorada. Ante la necesidad de nombrarle un reemplazo interino, hasta que dicha designación fuese ratificada por el rey, la junta de guerra del 11 de abril determinó designar al brigadier José Pascual de Vivero, «cuyo desempeño exacto y carácter propio a conciliar los ánimos en las circunstancias del día y en las que por noticias se haya aquella ciudad».¹⁷ También se acordó enviar al ya mencionado batallón de Granaderos de Reserva como guarnición de Guayaquil. La mayor parte de los integrantes del batallón eran del sur peruano, estando al mando del mismo el coronel español Benito García del Barrio. Era capitán de una de sus compañías el arequipeño José Gregorio Escobedo, quien habría de tener un importante papel en la independencia de Guayaquil.

¹⁶ AGMAB, Expediciones a Indias, legajo 71, carpeta 21/6 a 18/8/1822, Villegas al Secretario de Marina, Panamá 31/12/1821.

¹⁷ Archivo General de la Nación, Perú (en adelante AGN), GO_BI_BII_062, 1838.

Once días después de esta decisión, el 22 de abril zarparon la fragata *Prueba*, el bergantín *Maypú* y la mercante *Xaviera*, llevando a Vivero y al referido batallón, llegando a Puná el 1 de mayo, desde donde Vivero escribió al Cabildo de Guayaquil anunciando su arribo. El día 3, dicho cuerpo acordó:¹⁸

[...] respecto a hallarse el nuevo señor Gobernador interino en el puerto de la Puná, pase una diputación compuesta de los señores alcalde ordinario don José Joaquín Avilés, fiel ejecutor don Juan Francisco Morán, y procurador general don Vicente Avilés, a acompañarlo a esta ciudad, desde el paraje de Punta de Piedra [...]

Su arribo a la ciudad tuvo lugar dos días después, siendo recibido por el Cabildo, al que presentó su nombramiento; y

*[...] hallándolo corriente el Cabildo, le dio su obediencia, poniendo en posesión de este gobierno político y militar al referido señor brigadier don José Pascual Viveros, respecto a haber prestado juramento de fidelidad en la Real Audiencia de Lima. Mas, el señor regidor don Vicente Avilés, fue de sentir que consideraba necesario el pase de la Real Audiencia de Quito, que hoy gobierna esta provincia, y que salvaba su voto de lo contrario. A que expusieron los demás señores que con respecto a haber sido comunicada la Real Cédula de la agregación de esta Provincia a la Audiencia de Quito, en fecha veinte y nueve de marzo por este Cabildo al excelentísimo señor virrey y tribunal de Lima, se debía obedecer las providencias que hubiese expedido el señor virrey y Real Audiencia de Lima, hasta la llegada y obediencia de la citada Real Cédula.*¹⁹

Debió ser después de ello que se comunicó con Mendiburu, quien, por hallarse en cama, le entregó el mando «en los términos que le ha sido posible». La enfermedad del exgobernador se agravó en las semanas siguientes y, si bien fue autorizado a viajar a España, la muerte lo sorprendió el 14 de agosto.²⁰

Durante los escasos cinco meses que Vivero ejerció el mando, al margen de las labores rutinarias, de las que hay abundantes testimonios tanto en el Archivo General de la Nación, en Lima, como en el Archivo Histórico del Guayas, debió atender asuntos vinculados a la defensa de la zona, que implicaron, entre otras cosas, tomar diversas medidas para evitar la desertión de la tropa asignada.²¹

La presencia de la ya referida corsaria *Rosa de los Andes* y la posibilidad de que otros buques insurgentes amenazaran la costa llevaron a que pidiera apoyo a varios pueblos de su jurisdicción. Fruto de ello, el cabildo de indios de Morro le envió cincuenta caballos para sus dragones, señalando que «a la verdad señor más de cuatro infelices quedan aquí a pie, de modo que, no teniendo más de un caballo, este lo han franqueado con todo su corazón... todos quedamos prontos a derramar la última gota de sangre en defensa de nuestro monarca y de la patria».²²

¹⁸ Archivo Municipal de Guayaquil (en adelante AMG), Actas del cabildo colonial, t. 29, p. 371.

¹⁹ AMG, Actas del cabildo colonial, t. 29, p. 373.

²⁰ AGN, GO-CO 2, 214, 4474 y 4507.

²¹ AMG, Actas del cabildo colonial, t. 29, 10/5/1820.

²² AGN, GO-CO 2, 214, 4465.

Por otro lado, en junio, el teniente gobernador de Barbacoas, provincia de Popayán, le pidió el envío de una cañonera y 200 hombres a la boca del río Iscuandé, pues tenía noticias de que la corsaria *Rosa de los Andes*, varada en ese lugar, estaba siendo reparada y carenada con apoyo de dos bergantines. Sin posibilidades de atender dicho pedido, no solo porque quedaba fuera de su jurisdicción, sino porque materialmente le era imposible hacerlo, Vivero contestó en ese sentido.²³

A principios de julio pidió apoyo al Cabildo para alojar a cinco oficiales prisioneros que habían llegado en la fragata *Piedad*; añadiendo que esperaba más. El Cabildo aceptó cubrir su alojamiento por tres días.²⁴ No he encontrado datos que lo confirmen, pero es posible que tres de estos prisioneros hayan sido León de Febres Cordero, Luis Urdaneta y Miguel de Letamendi, que habían sido expulsados del batallón Numancia por sus ideas revolucionarias, y que estaban en tránsito a su patria.

La relación de Vivero con el Cabildo parece haber sido buena, aunque no faltaron incidentes, como el vinculado a la asistencia de los miembros de este último «a varias funciones que se hallan fuera de tabla, y que no era decente y decoroso al Cuerpo ni conforme a las leyes y práctica que observan los demás Cabildos del Reino, exigía se le diese una razón de las causas que motivaban tales asistencias». En su respuesta, el Cabildo indicó que lo hacían por condescendencia con algunos sujetos principales, pero que habían acordado «se cortara de raíz este abuso».²⁵

Otro tema que debió atender fue la relación con la Audiencia de Quito, siendo instruido por el virrey Pezuela que continuaría sujeto a ella solo en lo contencioso.²⁶

El 11 de agosto reunió al Cabildo para informar que había llegado una circular disponiendo la jura de la constitución, restablecida tras la rebelión de las fuerzas que debían venir a América. Su cumplimiento implicaba restablecer el Cabildo Constitucional que no había concluido su mandato en 1814, para que se hiciera cargo de las elecciones de un nuevo cabildo, por lo que se acordó hacer los padrones correspondientes.²⁷

Como quiera que no había recibido instrucciones oficiales para dicha juramentación, y ante el pedido de algunos militares y vecinos para cumplir con la Constitución, en la sesión del 18 de agosto se acordó enviar un expreso a Quito, para que pidiera copia de la Real Orden y de las instrucciones para jurar la constitución.²⁸ Finalmente, el 10 de setiembre, ya con dichas copias en su poder, se dispuso su publicación y juramentación por el Cabildo el día 12; y el domingo 17 se llevaron a cabo una misa de gracia y otros actos, levantándose para ello tabladitos en la plaza de la iglesia matriz y en la parroquia de la Ciudad Vieja. Cumplido estos actos, a fines de setiembre se procedió a elegir a los alcaldes y regidores del nuevo cabildo. Entre los electores se encontraban el propio Vivero y José Joaquín Olmedo.²⁹

²³ AGN, GO-CO 2, 214, 4462.

²⁴ AMG, Actas del cabildo colonial, t. 29, 8/7/1820. Archivo Histórico del Guayas (en adelante AHG), ms 16430.

²⁵ AMG, Actas del cabildo colonial, t. 29, 26/5/1820.

²⁶ AMG, Actas del cabildo colonial, t. 29, 16/6/1820.

²⁷ AMG, Actas del cabildo colonial, t. 29, 11/8/1820.

²⁸ AMG, Actas del cabildo colonial, t. 29, 18/8/1820.

²⁹ AMG, Actas del cabildo colonial, t. 29, 10, 26 y 29/9/1820.

Al conocerse el desembarco de la Expedición Libertadora en Paracas, el 8 de setiembre de 1820, los ánimos se exaltaron y hubo varias voces alentando un pronunciamiento a favor de la independencia. La documentación consultada no da indicios sobre un ánimo revolucionario antes de ese momento, aunque es posible que este fuera latente entre algunos guayaquileños, entre ellos José de Antepara, José Joaquín Olmedo, José de Villamil y Francisco de Paula Lavayen; así como entre varios oficiales del batallón Granaderos de Reserva y los tres ya mencionados del batallón Numancia.

Mariano Torrente (1830: III, 37) critica severamente a Vivero, señalando no solo que fue descuidado y torpe, pues «con mucha antelación se le habían dado exactos informes de estos planes, mas fueron todos desechados con arrogancia y desprecio»; añadiendo que «su apatía y abandono, inexcusables bajo todos aspectos, tenían un origen todavía más innoble que el del miedo, flojedad de fibra, flema de carácter o aturdimiento». Por otro lado, José de Villamil (1863: 11), uno de los protagonistas de la revolución, indica que la conspiración fue denunciada a Vivero el sábado 7, «pero toda su familia era peruana y necesariamente insurgente. No procedió: no podía proceder, sin poner a sus hijos en peligro».

Dudo que Vivero no quisiera cumplir con su deber, pero lo cierto es que la mayor parte de la guarnición de la ciudad, que sumaba unos 1500 hombres, era americana y estaba a favor de la independencia. Las unidades que conformaban eran el ya referido batallón cusqueño de Granaderos de Reserva, con unos 600 efectivos; una brigada de artillería, con 200 hombres; el escuadrón de caballería Dragones de Daule, con 500 hombres y al mando de Joaquín Magallar; el batallón de milicias urbanas, con 200 soldados; y 5 lanchas cañoneras, con 350 hombres, al mando del ya mencionado capitán de puerto. Todas ellas estaban al mando de jefes peninsulares.

Villamil (1863: 12) añade que el día 8, mientras los conspiradores ultimaban sus planes para levantarse esa noche, Vivero convocó a junta de guerra para tomar precauciones ante los rumores de una conspiración. Lo concreto es que a las 2 de la mañana del 9 de octubre, el ya referido Gregorio Escobedo, segundo jefe del batallón Granaderos de Reserva, puso en marcha lo acordado, deteniendo tanto a su comandante como al gobernador, y a varias otras autoridades realistas.

La detención de Vivero estuvo a cargo de un grupo liderado por el teniente Justo Rivera, quien «Subió sin que nadie se le opusiera, encontró al gobernador tirado todo vestido, menos las botas, sobre un catre a media sala. No pudo este señor hacer la menor resistencia, al ponerse las botas dijo: ‘toma, por gobernar en tierra’» (Villamil, 1863: 21).

Al momento de salir de la casa de Vivero, llegó José Elizalde, el segundo gobernador, quien también fue detenido, ante lo cual Vivero «sin revelar la menor inquietud» dijo *consumatum est* (Villamil, 1863: 22).

Dos días después, Vivero y otros catorce prisioneros fueron embarcados en la goleta *Alcance*, que al mando de Manuel Loro debía buscar a la escuadra libertadora para que una delegación encabezada por José de Villamil informara a San Martín de los sucesos de Guayaquil, le pidiera apoyo para defender la ciudad y le entregara los prisioneros. Asumiendo que la escuadra aún se encontraba en Pisco, arribaron a dicho

puerto el 29 de octubre, cuando ya San Martín se había reembarcado para dirigirse a Ancón. Enterado que la escuadra se había dirigido al norte, Villamil la alcanzó en el Callao y, tras algunos angustiosos momentos, pues la pequeña goleta fue recibida a cañonazos por la *O'Higgins*, nave insignia de Cochrane, pudo entrar en contacto con el almirante. Allí supo que San Martín se hallaba en Ancón, por lo que el viaje continuó hacia dicho puerto, a donde arribaron al amanecer del 1 de noviembre (Villamil, 1863: 22-29).

Como refirió en una carta al virrey Pezuela, en la que pedía se le asigne un nuevo empleo, Vivero y otros prisioneros fueron presentados a San Martín el día 5;³⁰ y según Villamil (1863: 30-31), el exgobernador, «con su invariable buen humor, dijo: ‘Si señor, el mismo Vivero, que fue comandante general interino del Apostadero del Callao; intendente interino de Charcas; tesorero general interino del Perú; gobernador interino de Guayaquil; pero ahora prisionero en propiedad». San Martín lo recibió «con todos los miramientos debidos a su rango militar, a su edad y a su desgracia» y al día siguiente de la entrevista, los prisioneros fueron embarcados en la goleta *Montezuma* y llevados al Callao, donde desembarcaron el 7,³¹ siendo canjeados por el teniente coronel Juan Francisco Tollo y algunos otros jefes (Villamil, 1863: 31; Torrente: III, 35-37).

Conclusiones

El virreinato peruano fue el más firme baluarte del régimen realista durante el largo proceso de independencia hispanoamericano. El virrey Abascal pudo despachar varias expediciones para defender o restablecer el poder realista tanto dentro del territorio bajo su jurisdicción, como fuera de él. Pero esto solo fue posible porque contó con un indisputado control del mar. La situación comenzó a variar bajo el gobierno de Pezuela, pues dicho control fue disputado y eventualmente pasó a manos de Chile, abriendo así el camino para la Expedición Libertadora, que al mando de San Martín trajo la guerra de independencia al Perú.

El control del mar al que nos referimos fue ejercido por las pocas naves reales asignadas al Departamento Marítimo del Callao, reforzadas eventualmente por mercantes armados y tres fragatas de guerra que lograron culminar con éxito su travesía. El papel que Guayaquil jugó para la operatividad de estas naves fue sustantivo, pues era el principal astillero en la costa oeste de la Mar del Sur.

Por esa misma razón, el golfo de Guayaquil fue escenario de varias acciones y enfrentamientos entre las fuerzas independentistas y realistas; lo que sin duda fue influyendo en el ánimo de los partidarios de la independencia en la ciudad de Guayaquil. La noticia de la Expedición Libertadora desencadenó los hechos que pusieron fin al régimen realista. El gobernador José Pascual de Vivero nada pudo hacer para evitar su caída, en la que le cupo papel notable al batallón cusqueño que junto con él había llegado a Guayaquil.

³⁰ AGN, RH-CR 15, 1143, 67.

³¹ AGN, RH-CR 15, 1143, 67.

El Departamento Marítimo del Callao perdió así un importante punto de apoyo, en circunstancias en que el debilitado poder naval español en la costa oeste americana no podía ya revertir la situación.

Referencias

- Abascal, J. F. de. (1944). *Memoria de Gobierno del Virrey Abascal, 1806-1816*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2 vols.
- Díaz Venteo, F. (1948). *Las Campañas Militares del Virrey Abascal*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Ortiz Sotelo, J. (1995). Rosendo Porlier y Pascual de Herazo y Ayesta: dos peruanos en la Antártida. *Revista de Historia Naval*, XIII(48): 45-56.
- (2005). *Perú y Gran Bretaña: política y economía (1809-1839), a través de los informes navales británicos*. Lima: Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana.
- (2015). *La Real Armada Española en el Pacífico Sur*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Pérez Concha, J. (1983). La fragua de Vulcano. En J. Villamil et al. *La independencia de Guayaquil, 9 de octubre de 1820*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Rodríguez Casado, V. y Lohmann Villena, G. (Eds.). (1947). *Memoria de Gobierno del Virrey Joaquín de la Pezuela*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Salvador Lara, J. (1994). *Breve Historia Contemporánea del Ecuador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez Bravo, M. (2011). *Época Colonial: siglos XVI al XIX*. Guayaquil: INHIMA, t. IV de Historia Marítima del Ecuador.
- Torrente, M. (1829-1830). *Historia de la revolución hispano-americana*. Madrid: Imprenta de D. León Amarita, 3 vols.
- Villamil, J. de. (1863). *Reseña de los acontecimientos políticos y militares de la provincia de Guayaquil desde 1813 hasta 1824*. Lima: Imprenta de El Céfito.